

Lucas leyó la carta con  
cuidado. Era una niña  
llamada Sofía, que le pedía a  
Papá Noel un nuevo juego de  
construcción. Lucas pensó en  
lo mucho que Sofía quería ese  
regalo y se entristeció al  
imaginar su decepción si  
Papá Noel no la recibía.

Lucas decidió no dejar que la  
carta se perdiera. Se puso su  
abrigo más abrigado y junto  
a Max, salieron a buscar a  
Papá Noel. Caminaron por  
camminos cubiertos de nieve,  
cruzaron bosques  
encantadores y al final,  
llegaron a un pueblo mágico.

Era una noche fría de  
diciembre, la nieve caía como  
plumas blancas. Lucas, un  
niño con ojos brillantes como  
estrellas, jugaba en el jardín  
con su perro, Max. De pronto,  
Max ladraba hacia un montón  
de nieve. Lucas se acercó y  
encontró una carta, amarrada  
con un lazo rojo, era una  
carta para Papá Noel!

En el pueblo, Lucas encontró  
a un duendecillo que le dijo  
que Papá Noel viajaba en un  
trineo mágico tirado por  
renos. Lucas le contó su  
historia y el duendecillo, con  
una sonrisa bondadosa, le  
ayudó a enviar la carta en  
un cohete de nieve.



El cohete viajó tan rápido  
como un rayo hasta el Polo  
Norte, justo a tiempo para  
que Papá Noel la recibiera.  
Lucas regresó a casa feliz,  
sabiendo que Sofía recibiría  
su regalo.

